

Allen D. Roses (1943-2016)

Román Alberca

Expresidente de la Sociedad Española de Neurología.
Madrid, España.

E-mail: alberca@medico-neurologo.com

Cómo citar este artículo: Alberca R. *In Memoriam*. Allen D. Roses (1943-2016). *Rev Neurol* 2017; 64: 144.

© 2017 Revista de Neurología

Como recuerda Alison Snyder, el Dr. Allen D. Roses 'fue de los primeros en darse cuenta de la importancia de la genética molecular y gracias a ello la Universidad de Duke –donde trabajaba– se convirtió en un centro mundial para este tipo de estudios. Sus trabajos resultaron fundamentales, por ejemplo, para el mejor conocimiento de la distrofia miotónica y de la enfermedad de Charcot-Marie-Tooth'. Pero sobre todo, y especialmente para quienes nos interesamos en el estudio de la demencia, Allen D. Roses será siempre recordado por su contribución al conocimiento de los factores de riesgo genéticos de la enfermedad de Alzheimer de presentación esporádica: en concreto, de *APOE* –de gran importancia para su diagnóstico– y, años después, de *TOMM40* –como diana para tratamientos orientados a retardar el comienzo de la enfermedad–, ambos genes capaces de interactuar para inhibir la energía suministrada a las neuronas por las mitocondrias.

Sus descubrimientos sobre la importancia de *APOE* para la aparición de la enfermedad de Alzheimer fueron inicialmente acogidos con cierto escepticismo, pero pronto hubo que rendirse a la evidencia. Por sus notables aportaciones en



este terreno, en 1996 se le invitó a impartir la VII Conferencia Barraquer-Lafora durante la 48.ª Reunión de la Sociedad Española de Neurología (SEN). Su brillante exposición fue editada luego por la SEN en un pequeño opúsculo –pequeño por su tamaño, no por su importancia– titulado *Alzheimer's disease and apolipoprotein genotypes: a new paradigm for clinical dementia evaluations*. Allí ya refería los hallazgos que dos años más tarde aparecerían en un trabajo fundamental, publicado junto con Richard Mayeux, en *The New England Journal of Medicine*.

Tuve el honor y el placer de conocerlo cuando se le invitó a impartir la conferencia mencionada. Desde el primer momento impresionaba su trato cordial y sencillo y en su conversación destacaban sus conocimientos y su cultura, pero sobre todo era evidente su generosidad y su disposición a ayudar. Como muestra, supe que había aceptado venir a España justamente en diciembre –entonces las reuniones de la SEN se

celebraban a mediados de ese mes–, cuando tenía proyectado, tras volver a Estados Unidos, nada menos que un viaje a Australia para pasar las fiestas navideñas con su familia. Sin duda, el Dr. Roses era infatigable: investigando, viajando y viviendo.

Poco tiempo después coincidimos en un avión, camino de algún congreso. Fue allí donde me enseñó, ilusionado, su tarjeta, donde figuraba el nuevo cargo que iba a desempeñar en GlaxoSmithKline para ocuparse de la línea neurológica de investigación en genética molecular. En esa compañía trabajó hasta 2007, cuando regresó a la Universidad de Duke, donde permaneció, trabajando incansablemente, hasta su fallecimiento.

Han transcurrido veinte años desde aquella inolvidable conferencia y aún más tiempo desde el comienzo de sus aportaciones –fundamentales– para el mejor conocimiento de la enfermedad de Alzheimer. El recuerdo de sus trascendentales hallazgos aparece hoy difuminado por el paso del tiempo y por la acumulación de nuevos descubrimientos en esta enfermedad. Pero que nuestro recuerdo falle no resta un ápice al valor de su importante contribución, que ha continuado prácticamente hasta el día de su muerte. De hecho, como si quisiera dejar un legado póstumo, acaba de aparecer un nuevo trabajo suyo sobre la importancia de *APOE* y *TOMM40* respecto a la farmacología clínica de la enfermedad de Alzheimer. Se trata de la bella despedida de una persona que quedará por siempre en la memoria de quienes, por aquellos años, hoy tan lejanos, empezamos a interesarnos en la demencia y, sobre todo, en la enfermedad de Alzheimer.